



SOCIEDAD Rocío Bernal: «Un chaval que quiere ser torero debe saber quién ha sido Juan Belmonte»

Nueva presidenta de la Escuela de Tauromaquia de la Región ► 54



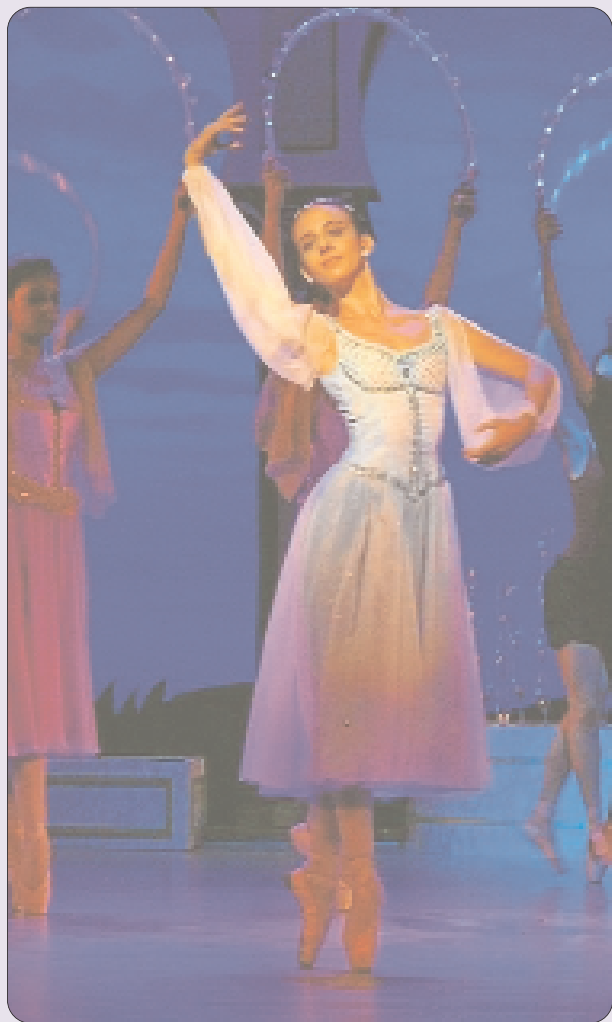
TECNOLOGÍA La isla del Hierro es pionera en tener wifi gratuita

La iniciativa pretende incentivar el turismo ► 57

laopiniondemurcia.cultura@epi.es

Cultura

Domingo,
14 de abril,
2013



VICENTE OCHOA

Un 'grand plié' a lo largo del mundo

► Muchos jóvenes formados en el Conservatorio Profesional de Danza de Murcia han hecho realidad su sueño de vivir del baile en compañías extranjeras

Julia Albaladejo



■ En el Conservatorio Profesional de Danza de Murcia «se trabaja mucho y con muchas ganas». Los cerca de 500 alumnos que llenan sus aulas lo demuestran cada día, no solo en las clases, sino acudiendo a las aulas los fines de semana o quedándose horas ensayando frente al espejo. La directora del centro, Teresa Souan, siempre repite que «son los alumnos perfectos. La profesión de bailarín es vocacional, están aquí porque quieren y es muy fácil trabajar con ellos».

El de Murcia es el único conservatorio de danza de la Región y llevan casi siete años esperando la construcción del nuevo centro de Juan de Borbón -tendrá la ense-

ñanza Superior-. Mientras, se tienen que conformar con las «aulas pequeñas» del edificio que está junto a la Catedral, siempre lleno de gente ensayando en cualquier esquina, corriendo hacia uno u otro pasillo.

Al finalizar sus estudios, los jóvenes siguen su formación en otras escuelas, acceden a la enseñanza Superior o empiezan a hacer audiciones en compañías de todo el mundo. «Lo que siempre nos dicen es 'queremos bailar' y de aquí salen bien preparados, así que tenemos exalumnos por todo el mundo, en El Cairo, Alemania, Holanda, Dinamarca... Para nosotros es un orgullo», añade Souan, quien también nombra a quienes han pasado o están en compañías españolas como el Ballet Nacional de España -actualmente, Pablo Egea y Lucía Campillo-.

Decenas de jóvenes murcianos que deben tener, además de talento y técnica, «la cabeza muy bien amueblada, fuerza y las ideas claras» y que se tienen que enfrentar cada día a «una profesión muy cruel e ingrata -te tuerces un pie y tu carrera se acaba- que muchas veces te obliga a estar lejos, pero que, a pesar de todo, compensa... La danza te transporta y cuando estás bailando todo se olvida, todo se compensa».

EL CAIRO

1 A la dureza de dedicarse a la danza y los inconvenientes de vivir lejos de España se une en el caso de Alicia Santamaría (Murcia, 1988), M^a José Baeza (Torrevieja, Alicante, 1985, aunque estudió en Murcia) y Vicente Ochoa (Jumilla, 1986) el hacerlo en «un país con una cultura totalmente diferente a la eu-



EL CAIRO (EGIPTO)

ALICIA SANTAMARÍA JIMÉNEZ (izq.)
CAIRO OPERA BALLET COMPANY

«Al salir de España es cuando te das cuenta de que la gente se puede ganar la vida bailando»

VICENTE OCHOA PÉREZ (centro)

CAIRO OPERA BALLET COMPANY

«Cuando me planteo volver a España la verdad es que veo un futuro muy incierto; es un país que tiene muchas deficiencias culturales»

M^a JOSÉ BAEZA PAMIES (dcha.)

CAIRO OPERA BALLET COMPANY

«Cuando empezó la revolución nos tuvimos que ir a España, pero regresamos y pudimos estrenar *El lago de los cisnes* con un teatro sorprendentemente lleno. Fue un regalo después de lo que pasamos»

«Un buen bailarín debe tener, además de talento, la cabeza bien amueblada y ser fuerte», dice la directora del centro

ropea», Egipto. De hecho, los tres recuerdan cómo, a los pocos meses de llegar al Cairo Opera Ballet Company, empezó la revolución en la ciudad, hace ya dos años. «Escuchábamos a la multitud en la calle mientras ensayábamos *El lago de los cisnes*», recuerdan las dos bailarinas y, finalmente, al igual que Ochoa, tuvieron que regresar a España un mes «mientras se calmaba la cosa». «No sabíamos qué iba a pasar, pero

al final volvimos y bailamos *El lago de los cisnes* con un teatro sorprendentemente lleno, a pesar de la inestabilidad; fue un gran regalo», recuerda Santamaría, quien bailó entonces su primer solo; uno de los momentos más especiales vividos en El Cairo, junto a «un adagio de paso a dos de *El corsario* que fue muy especial y bonito».

Vicente Ochoa también se queda con ese estreno tras la revolución como el momento más destacado, mientras que M^a José Baeza recuerda su llegada a El Cairo, «llena de ilusión y ganas de empezar a trabajar en una compañía profesional

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

tan grande –unas 90 personas–».

Los tres han pasado ya, a pesar de su juventud, por compañías de Londres, Francia o Irlanda, y Santamaría asegura que «al salir de España es cuando te das cuenta de que la gente se puede ganar la vida bailando», ya que confiesa que al acabar sus estudios le pareció que eso sería «casi un milagro».

De sus profesores –en el caso de Santamaría y Baeza, que estudiaron en el Conservatorio de Murcia, destacan la ayuda de su «maestra», Elvira Santamaría– aprendieron, además de técnica, «la disciplina y el amor por la danza», cualidades imprescindibles para un buen bailarín junto a otras como «el talento, la capacidad de sacrificio y concentración, las ganas de trabajar y la constancia», enumeran.

Los tres ven con preocupación la situación

de la danza y el arte en España, y Baeza cuenta cómo hay gente que incluso «se extraña» cuando dice que es bailarina. «Me preguntan si se puede uno dedicar exclusivamente a eso», añade esta joven que cree que «España tiene muchas deficiencias respecto a la danza». Y de forma muy similar opinan sus compañeros. Ochoa critica «la total indiferencia por el ballet clásico por parte de los gobiernos» y cree que su futuro, al menos de momento, está en El Cairo –«cuando me planteo volver a España la verdad es que veo un futuro muy incierto», prosigue–. Santamaría, por su parte, dice que «muchos compañeros preguntan qué pasa en España, por qué hay tantas escuelas, conservatorios y teatros pero, al final, falta lo importante, la compañía». Una realidad que a estos tres bailarines, «en un país árabe y en vías de desarrollo», les impide la felicidad plena. «Siempre lo decimos: si este trabajo lo tuviéramos en España, estaríamos en el paraíso».

DRESDE

2 Algo vio en ella Víctor Ullate cuando, en un cursillo de verano, le dijo que la quería en su escuela. María Muñoz Sabater (Cabezo de Torres, Murcia, 1992) estaba entonces en segundo de Grado Medio en el Conservatorio de Murcia y, aunque ahora reconoce que «era una decisión muy grande para una niña de 15 años», optó por irse a Madrid contando con el apoyo incondicional de su familia –a ellos les agradece el haber podido cumplir su «sueño»–. En Murcia aprendió, sobre todo con su «mentora», Fuensanta Zomeño, «los valores de la amistad y el compañerismo» y recuerda que esa época fue «el inicio del amor por y para la danza», que para ella siempre fue «más que una afición, una profesión».

Sin embargo, confiesa no tener siempre las cosas tan claras: «Tu carrera, como tu vida, pasa por muchas etapas y no siempre te mantienes con la mente tan fuerte y clara; saber, por ejemplo, que tu carrera debe separarte de tu familia y tu tierra es difícil y cuesta tener que volver a empezar», reflexiona esta joven que desde 2012 baila en la compañía de la Ópera de Dresde (Alemania), la Semperoper Dresden, con la que acaba de estrenar *Coppelia* y en la que también hay

otras dos murcianas, Carmen Piñeras y Raquel Martínez.

De Alemania, Muñoz destaca «la organización». «Se trabaja muy duro pero muy bien», añade, aunque le «encantaría» volver en España, «un país con gran cantidad y calidad de bailarines pero en el que falta atención hacia el arte en general».

Ella, sin embargo, habla desde la pasión por la danza, «un mundo muy difícil y competitivo» pero que, para ella, «es más que una profesión». No lo concibe de otro modo: «Todo el mundo que se puede dedicar a esto debería vivirlo igual porque es algo especial, no está en la mano de todos poder apreciar el arte, y estar en un escenario inter-



AMSTERDAM (HOLANDA)

JUANJO ARQUES

«En esta profesión siempre hay algo nuevo por descubrir y aprender... Afortunadamente»

pretando un papel es maravilloso... Poder aprender a representar, no solo un personaje, sino un sentimiento o sensación, es increíble».

AMSTERDAM

3 Tiene los pies en la tierra y sabe, siempre lo ha sabido, que la danza requiere una gran dedicación, pero para Juanjo Arques (El Puntal, Murcia, 1977) «es una suerte hoy en día poder seguir trabajando» en una profesión que le acompaña «desde niño».

Este bailarín y coreógrafo murciano asentado ahora en Amsterdam puso «los cimientos» de su carrera en el Conservatorio de Murcia –con su «maestro», José Antonio Robles–, y cuenta que ya entonces era consciente de que su vida «era diferente» a la del resto de sus amigos. «Fue una etapa muy interesante y dura a la vez», recuerda, a la que siguió su paso como solista por el Víctor Ullate Ballet, el English National Ballet de Londres y el Het National Ballet en Amsterdam, al que sigue vinculado como coreógrafo.

«Ullate me enseñó a bailar sin miedo en el escenario, en Londres aprendí toda la técnica de paso a dos de los grandes ballets clásicos y en Holanda, la variedad de diferentes estilos coreográficos de la historia de la danza», detalla Arques, consciente de que en su profesión «siempre hay algo nuevo por descubrir y aprender... Afortunadamente».

Tuvo claro siempre que «lo de salir de España es algo que viene incluido en el paquete de esta profesión» y, aunque confiesa echar de menos «el sol o un buen plato murciano» –además de a la familia y amigos, claro–, está contento de «haber tenido la oportunidad de vivir y visitar muchas de las ciudades más importantes del mundo».

Ahora se encuentra «muy feliz» en Amsterdam y dice que «Holanda es un ejemplo a seguir en el sistema educativo cultural». Por ejemplo, uno de sus próximos proyectos es una programa de televisión en el que, junto a otros dos coreógrafos, seleccionará a tres estudiantes para crearles un solo y elegir después a un ganador que competirá con los finalistas de otros países europeos.

España, sin embargo –lamenta–, «es un país que, en general, no está preparado culturalmente para poder disfrutar y apreciar bien un espectáculo de danza, y pasa lo mismo con la ópera, el teatro, la pintura e incluso el cine. España necesita un sistema de apoyo educativo cultural más eficaz que el que tiene».

Arques está orgulloso de su carrera como bailarín, pero cada vez se siente «más cómodo» fuera del escenario. Y es que el trabajo coreográfico –«el desafío de organizar el movimiento»– le aporta «más responsabilidad y más creatividad artística, al tener que coordinar todos los elementos del proyecto».

Una de sus últimas creaciones ha sido *Unsound*, para la Compañía Nacional de Danza, que dirige el cartagenero José Carlos Martínez –que le dio la oportunidad de coreografiar y a quien agradece su confianza–, y su siguiente proyecto es la creación de un nuevo ballet para el Het National Ballet: «Una colaboración con el artista visual holandés Krijn de Koning y, compartiendo programa con el maestro Hans Van Manen, entre otros», explica.

Seguirá por tanto entregado a la danza, consciente de que, «como muchas artes, requiere una máxima dedicación y disciplina que, para muchos, puede resultar incluso como un sacrificio... Pero la recompensa no tiene precio».



DRESDE (ALEMANIA)

MARÍA MUÑOZ SABATER SEMPEROPER DRESDEN

«Tu trabajo, como tu vida, pasa por muchas etapas y no siempre te mantienes con la mente fuerte y clara; es difícil saber que tu carrera debe separarte de tu familia y tu tierra»

WWW.PETERTEIGEN.COM